



Jorge Riechmann

La “cumbre de París” (COP 21), en diciembre de 2015

“En comparación con lo que podría haber sido, es un milagro. En comparación con lo que debería haber sido, es un desastre”. Tal era la sintética valoración de lo logrado en la “Cumbre de París” que ofrecía George Monbiot,¹ uno de los analistas de cuestiones ecológico-sociales más lúcidos que cabe encontrar en el panorama internacional.

Veamos primero los aspectos positivos del acuerdo firmado en París en diciembre de 2015, la parte de “milagro”.² Cabría sintetizarlos así:

- 196 países han firmado el acuerdo.
- 189 países ya han presentado sus contribuciones (propuestas de acción, INDC o *Intended National Determined Contributions*), siguiendo la dinámica iniciada en la COP 20 de Lima.
- Se ha reconocido el principio de “responsabilidades comunes pero diferenciadas” (también en lo relativo a financiación).
- Se menciona el objetivo (muy ambicioso, enseguida iré a ello) de 1’5°C.
- Se establece un procedimiento de transparencia y rendición de cuentas sobre la base de un sistema de información claro y común, con revisiones y actualizaciones periódicas.
- Puede tomarse el acuerdo como un punto de partida para la acción.

¹ George Monbiot, “Grand promises of Paris climate deal undermined by squalid retrenchments”, *The Guardian*, 12 de diciembre de 2015; <http://www.theguardian.com/environment/georgemonbiot/2015/dec/12/paris-climate-deal-governments-fossil-fuels>. Vale la pena leer el texto en su integridad.

² Me atengo en lo que sigue al análisis de Samuel Martín Sosa en la sesión del Foro Transiciones consagrada a la “Cumbre de París” (en la sede de FUHEM, Madrid, 8 de febrero de 2016) y al debate que siguió.

Ahora bien, los aspectos negativos del acuerdo (el “desastre” al que aludía George Monbiot) son gravosos.

- Ausencia del culpable, en el sentido de que no aparece por ninguna parte la idea de que los combustibles fósiles deben quedar en el subsuelo (véase el art. 2.1c); de hecho en el Acuerdo de París ni se mencionan los combustibles fósiles.
- El acuerdo es vinculante como tal, pero no establece obligaciones concretas vinculantes (cf. art. 4.2) y en esa medida resulta algo vacío. El cumplimiento de las Contribuciones Nacionales (INDC) no es obligatorio; no hay régimen de sanciones (art. 15). Ausencia, en general, de cifras y normas concretas.
- No aparecen en el acuerdo la aviación ni el comercio marítimo, responsables hoy del 10% de las emisiones causantes del calentamiento global (porcentaje que puede aumentar al 39% en 2050 si estos sectores siguen exentos de regulación).
- Contabilidad de emisiones sesgada e injusta (habría que fijarse en el consumo más que en la producción).
- Ausencia de un objetivo de mitigación, y de una fecha para el “pico” o máximo de las emisiones (cf. art. 4).
- Nos engañamos con la idea de “neutralidad climática” (en el acuerdo no está la idea de descarbonizar la economía, sino sólo la compensación de emisiones para lograr un balance neto equilibrado). Como indica Esteban de Manuel Jerez en el texto que reproduzco a continuación, “se podrá seguir emitiendo CO² confiando en que el desarrollo tecnológico traiga medios supersofisticados para absorberlo. Nos lo jugamos todo a la fe tecnológica...”

Todo indica que, a pesar de este acuerdo, no ya el objetivo de 1,5°C, sino incluso el de 2°C, serán sobrepasados. En efecto: el objetivo de 1,5°C corresponde a un nivel de carbono atmosférico de 350 partes por millón (ppm) a finales del siglo XXI (en 2016-2017 estamos en 400 ppm). Para ello, la reducción global de emisiones en 2050 tendría que ser del orden del 70-95%, según los datos del IPCC.³ Ahora bien, esto significa, según los cálculos de Kevin Anderson (uno de los mayores climatólogos del mundo), una reducción de emisiones del 10% anual desde ya (2015) para los países ricos (como los integrantes de la UE), llegando a un sistema energético con cero emisiones netas en veinte años (2035). Es impensable un cambio sistémico de tal magnitud, en esos plazos, sin tocar los

³ Lo recuerdan Samuel Martín-Sosa y Rodrigo Irurzun en “¿Siempre nos quedará París?”, publicado en el blog *París 2015 – Cambio de modelo o cambio climático* el 4 de diciembre de 2015; <https://cop21ecologistasenaccion.wordpress.com/2015/11/04/siempre-nos-queda-paris/>

resortes básicos del capitalismo... “Cambiemos el capitalismo, no el clima” es una buena consigna, pero difícilmente concitará las mayorías necesarias en los perentorios plazos de que disponemos. En cualquier caso, abordemos algunas propuestas de construcción del masivo movimiento social en pro de la justicia climática que nos haría falta.

¿Qué hacer? Después de la COP21 en París

Lo que necesitamos es un *gigantesco movimiento de masas anticapitalista a escala mundial, orientado por nociones de justicia climática, supervivencia y sustentabilidad*, aunque –como sugiere Naomi Klein– “la verdadera apuesta no consiste tanto en poner en pie un gigantesco movimiento totalmente nuevo sino en lanzar pasarelas entre las organizaciones ya existentes. (...) Espero que haya convergencia entre el movimiento obrero, el movimiento contra la austeridad y los movimientos ecologistas para una acción justa y concertada a favor del abandono de las energías fósiles.”⁴

Climatólogos de primera línea como James Hansen no tiran la toalla: estiman que si EEUU y China se pusiesen de acuerdo para implantar un impuesto al carbono suficientemente fuerte, de manera coordinada, el resto del mundo no tendría otra opción que adherirse a este acuerdo. Y esto tendría una importancia mayor que nada de lo que finalmente salga de las negociaciones de NN.UU. en la COP 21 de París, en diciembre de 2015.⁵

¿QUÉ HACER? ALGUNAS IDEAS PARA LA ACCIÓN SOCIAL, TRATANDO DE ORGANIZAR UN MOVIMIENTO MUNDIAL MÁS ALLÁ DE LA COP 21 (PARÍS, DICIEMBRE DE 2015)

- Una idea básica: París (en diciembre de 2015) es sólo una etapa, hay que construir un movimiento con fuertes raíces locales y con la vista puesta en plazos más largos.
- Un movimiento que no trate sólo de la protección del clima como una “cuestión ambiental”: sino que consiga ligar en la conciencia de la gente (como de hecho lo están en la realidad) las cuestiones de empleo, migraciones, energía, agricultura, alimentación...
- Lo queramos o no, por las buenas o por las malas, habrá decrecimiento material y energético. Y entonces, o vamos a políticas de redistribución e igualdad, o nos adentraremos aún más en un mundo caníbal, crecientemente fascistizado.
- También, lo queramos o no, habrá calentamiento climático -ya lo hay- en un nivel aún por determinar. Las cuestiones de adaptación se vuelven cada vez más perentorias. Michel Jarraud, secretario general de la OMM, al presentar en noviembre de 2015 el último informe de esa entidad sobre la concentración de gases de efecto invernadero en la atmósfera advirtió: "Hay que limitar el cambio climático a un nivel al que podamos adaptarnos. No podemos evitarlo completamente, pero sí podemos limitarlo;

⁴ Entrevista con Naomi Klein (“Cambiar o desaparecer: el nuevo combate de Naomi Klein”) en *Sin Permiso*, 5 de abril de 2015.

⁵ Eric Holthaus, “The point of no return: climate change nightmares are already here”, *Rolling Stone*, 5 de agosto de 2015 (<http://www.rollingstone.com/politics/news/the-point-of-no-return-climate-change-nightmares-are-already-here-20150805>)

podremos adaptarnos a las consecuencias más importantes y evitar otras, porque ya tenemos fenómenos irreversibles, como el aumento del nivel de la mar, la acidificación o los fenómenos extremos". (Pueden consultarse sus declaraciones en <http://www.lavanguardia.com/vida/20151109/54439682344/cantidad-de-gases-de-efecto-invernadero-en-la-atmosfera-bate-record-en-2014>)

- La solución no está en los Gobiernos ni en las grandes empresas: lo que se está negociando en las COP y otros foros es cada vez peor.
- Hay multitud de luchas locales y de "ecologismo de los pobres" que objetivamente son anti-calentamiento global (aunque no siempre lo sean en la intención de los movimientos populares que las impulsan). Así, por ejemplo, las luchas contra el *fracking* o fractura hidráulica, o a favor del transporte público, o contra la expulsión de los pueblos originarios de sus tierras ancestrales... Se trata aquí de fortalecer estas luchas y federarlas.
- Interpelar directamente a los sindicatos de clase y trabajar con sus sectores más sensibles.
- Interpelar directamente a las Iglesias y trabajar con los sectores de iglesia de base (cf. la encíclica "ecosocialista" del Papa Francisco en junio de 2015, *Laudato Sii*).⁶
- Apelar a la cuestión intergeneracional: ¿por qué hay asociaciones de Madres Contra la Droga y no Madres -y Padres- Contra el Cambio Climático?
- Alianzas transversales entre distintos movimientos sociales (movimientos obreros, movimientos ecologistas, campesinos, pueblos indígenas...) en torno a objetivos compartidos: por ejemplo, iniciativas de relocalización de la producción y el consumo.
- Iniciativas de cambio personal: renunciar al automóvil privado, dejar de consumir carne...

Sobre las perspectivas de acción pos-París es útil el libro colectivo *Paths Beyond Paris: Movements, Action and Solidarity Towards Climate Justice*, diciembre de 2015. Puede descargarse en <http://www.carbonradewatch.org/articles/paths-beyond-paris-movements-action-and-solidarity-towards-climate-justice.html>

Estamos todos en peligro

El poeta y cineasta Pier Paolo Pasolini, pocas horas antes de su asesinato en 1975, lanzaba un lúcido y trágico grito de alarma: "Estamos todos en peligro"⁷. Como un terrible eco del mismo resuenan las palabras de James Hansen, climatólogo de la NASA, en el prólogo de su libro de 2009: "El planeta Tierra, la creación, el mundo donde se ha desarrollado la civilización, el mundo con las pautas climáticas que conocemos, se halla en peligro inminente. (...) Continuar la explotación de todos los combustibles fósiles de la Tierra amenaza no sólo a los millones de especies vivas del planeta, sino también la supervivencia de la humanidad misma –y los plazos son más breves de lo que pensamos."⁸

⁶ El texto puede consultarse en <http://www.infovaticana.com/2015/06/18/laudato-sii-en-espanol/>

⁷ Pier Paolo Pasolini entrevistado por Furio Colombo, "Siamo tutti in pericolo", publicado en *La Stampa*, 8 de noviembre de 1975.

⁸ James Hansen, *Storms of my Grandchildren. The Truth About the Coming Climate Catastrophe and Our Last Chance to Save Humanity*, Bloomsbury, Nueva York 2009, p. IX.